

de nuestra muerte; nuestra fuerza, nuestro asilo en este último momento, en que todas las criaturas nos abandonan, en que todo el mundo nos es inútil. Dios solo constituye nuestra felicidad y nuestra alegría. ¡Qué placer mas exquisito! ¡qué consuelo mas encantador y mejor fundado que espirar entre sus brazos! Dios solo puede hacer nuestra dicha por toda la eternidad. ¿Qué se pensará entonces de la engañosa confianza que se ha tenido en la proteccion de los hombres?

No, Señor, esto es hecho, yo no tendré nunca mas confianza que en vos solo; yo conozco visiblemente la flaqueza y la nada del crédito que puede hallarse en los hombres, para no contar mas con otro apoyo que el vuestro.

JACULATORIAS.

Yo he puesto toda mi confianza en el Señor; ¿porqué, pues, me decis: Vuela como el pájaro á los montes? Salm. 10.

He esperado en vos; no permitais que sufra la confusion de haber esperado en vano. Salm. 30.

PROPOSITOS.

1.º Reconociendo la flaqueza, lo caduco, lo falso de todos los apoyos humanos, concluid que es una extraña locura el contar con el poder y la benevolencia de los hombres, y que toda nuestra confianza debe ponerse en Dios solo. No conteis mas que con él, y reanimad todos los dias vuestra confianza en su bondad y en su omnipotencia. No deben despreciarse los socorros de los amigos y de los grandes; pero no conteis con ellos, porque vuestra esperanza podria

ser vana. No os aflijais si los hombres os olvidan ú os desprecian. Acordaos muchas veces de aquellas palabras del profeta rey: Mis mas próximos parientes me han dejado; pero Dios se ha dignado encargarse de mí; ¿qué tengo yo que temer?

2.º Poned toda vuestra confianza en Dios, sobre todo en las adversidades. Sed fieles en su servicio, estad con él, y él estará con vosotros: con semejante apoyo no podrán dañaros los vientos mas furiosos. Reanimad vuestra confianza todas las mañanas, y muchas veces en el dia; y cuando la prudencia cristiana exigiere que os sirvais del crédito y de la benevolencia de vuestros protectores, decid á Dios que, sin embargo de lo que haceis, solo en él poneis toda vuestra confianza. Tenedla muy singular en la proteccion de la santisima Virgen; confiar en ella es confiar en Dios. La confianza en nuestro ángel de la guarda y en los santos es tambien muy útil. Son protectores seguros, y amigos con quienes podemos contar seguramente.

PRIMER SABADO DE CUARESMA,

LLAMADO COMUNMENTE

DE LAS CUATRO TEMPORAS.

Todo es misterioso en los oficios de Cuaresma, todo es instructivo en ellos, y todo concurre á inspirarnos el espíritu de penitencia. La misa de este dia comienza por aquellas hermosas palabras del salmo 87: Señor, llegue mi oracion hasta vos, aplicad vuestro oído á

los votos que yo os dirijo. Señor, mi Dios, mi libertador, yo no ceso día y noche de importunaros con mis clamores para que me ayudeis. David perseguido por Absalon, y representando á Dios sus males en la oracion, es una figura sensible de Jesucristo que ruega á su Padre en el tiempo de su pasion. Todo este salmo es una imágen profética, y al mismo tiempo una viva expresion de los sentimientos del corazon de Jesucristo, tan ignominiosamente tratado, tan cruelmente perseguido por un pueblo de quien era el rey y el padre.

En la misa de este dia se leen seis lecciones, segun se acostumbra hacer en todos los sábados de las cuatro témporas. Este uso es muy antiguo en la Iglesia. Queda dicho ya en el sábado de las cuatro témporas de diciembre, por qué se habia dado al sábado de las cuatro témporas el nombre de *dia de las doce lecciones*. Aunque el ayuno de las cuatro témporas en las cuatro estaciones del año sea de institucion apostólica, sin embargo, hasta el undécimo siglo, en tiempo del papa san Gregorio VII, no se fijaron las cuatro témporas de la primavera á la primera semana de Cuaresma, y las del estío á Pentecostés; lo cual fué confirmado por un nuevo decreto diez años despues, en el concilio de Clermont en Auvergne, dado por el papa Urbano II que presidió en él.

La primera de las seis lecciones destinadas á la misa de este dia es tomada del libro del Deuteronomio, en donde Dios ordena á su pueblo el pago de un diezmo particular, pero trienal, es decir, solo de tres en tres años (1) para el mantenimiento de los levitas ó ministros del templo, y para asistir á los extranjeros,

(1) Deut. 26.

las viudas y los huérfanos. Cumplido este deber, les prescribe Dios una especie de fórmula, por la cual se obligan solemnemente delante de él á no tener jamás otro Dios ni otro Señor; y Dios tambien les protesta haberles elegido para que sean su pueblo particular y la nacion privilegiada.

La segunda está tomada del mismo libro, en la que promete Dios á su pueblo que, si es fiel en observar el precepto que le ha impuesto de amar al Señor su Dios, marchar por todos sus caminos, y de estar inviolablemente adherido á su servicio, exterminará á su vista todas las naciones mas poderosas y mas fuertes que él, y le pondrá en posesion del país que ellas habitaban; y despues de haberle hecho rico y poderoso, le hará formidable á toda la tierra (1). Todas estas recompensas materiales no eran mas que la figura de las recompensas éspirituales prometidas al pueblo de la nueva alianza, á esta nacion santa, que son los cristianos.

La tercera leccion está sacada del segundo libro de los Macabeos: contiene la oracion que los sacerdotes despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia hicieron á Dios con Nehemías, durante el sacrificio que consumia el fuego sagrado, que se habia ocultado en el fondo de un pozo antes de la cautividad, y que se habia vuelto una agua lodosa y espesa; la cual, habiendo sido derramada sobre la leña y la victima que se habia colocado sobre el altar, se convirtió milagrosamente en fuego luego que salió el sol. Mientras el fuego milagroso consumia el sacrificio, Nehemías, Jonatás y los demás sacerdotes hacian la oracion contenida en esta tercera leccion.

(1) Deut. 41.

La cuarta está tomada del libro del Eclesiástico, en donde el autor de este libro dirige á Dios una fervorosa oracion para suplicarle que se compadezca de su pueblo afligido, disperso, y en todas partes maltratado. Cuando el autor del libro del Eclesiástico escribia, estaba la nacion judía dispersa en Egipto, en la Siria y en todas las provincias de Oriente, y aun los mismos que estaban en Judea y en Jerusalem eran oprimidos por los principes vecinos bajo quienes estaban subyugados. Como todas estas adversidades eran la figura de las que debian afligir algun dia á los fieles, la Iglesia renueva á Dios las mismas oraciones por todos sus hijos.

La quinta, que es la última de las que se toman del antiguo Testamento, está sacada del profeta Daniel, y refiere la maravilla de los tres niños hebreos, que, arrojados en un horno ardiendo por haber sido fieles á Dios, hallaron refrigerio en medio de las llamas, y cantaron allí las alabanzas de Dios, que la Iglesia repite aquí en esta leccion.

En fin la sexta, que es propiamente la epistola de la misa de este dia, es una instruccion que el apóstol san Pablo da á los cristianos de Tesalónica en la primera carta que les escribe, y con motivo de ellos á todos los fieles. Puede decirse que es un compendio de toda la moral de Jesucristo, y el resumen mas suave de la doctrina del Evangelio. *Corregid á los chismosos*, les dice: el Apóstol habla de aquellos espíritus inquietos, orgullosos, turbulentos, que no pueden vivir en reposo, ni dejar vivir en él á los demás; que introducen la disension en las sociedades mas santas, de las cuales son el azote; gentes de partido, susceptibles de todos los errores, y que

parece no haber nacido sino para sembrar en todas partes la zizaña, la division y el cisma. *Sufrid á los flacos* y á los imperfectos; *consolad á aquellos que se desaniman* á vista de las menores dificultades. La caridad que debe caracterizar á todos los cristianos es paciente, compasiva, todo lo sufre, no es aceptador de personas. No haya animosidad, ni deseo de venganza; no os dejeis vencer por el mal, antes bien tratad de vencer el mal que se os hace, por el bien que hiciéreis á los demás. No persigais la injuria sino con beneficios. La alegría espiritual es el fruto del Espíritu Santo. Dios no quiere siervos disgustados y tristes. En cualquiera estado en que os halleis, en la pobreza, en la adversidad, en la miseria, recibidlo todo como venido de su mano, bendecidle por todo. Levantad sin cesar vuestro corazón á Dios; hacedlo todo para gloria suya; adorad su providencia en todo lo que os suceda, dadle gracias tanto en la prosperidad como en la adversidad, puesto que todas las cosas contribuyen al bien para aquellos que le aman. Un gran motivo para regocijarse, y para dar gracias á Dios de todo lo que sucede, es que, fuera del pecado, todo lo que sucede, sucede por la voluntad de Dios en Jesucristo con cuya imágen debemos conformarnos. No extingais la luz del Espíritu Santo en vosotros por el pecado, no sufoqueis sus inspiraciones resistiendo á la gracia; y bajo el pretexto de que hay entre vosotros falsos profetas, guardaos mucho de rechazar las instrucciones de los que os hablan de parte de Dios. Examinad todas las cosas, y abrazad aquello que es bueno. No os dejeis sorprender por falsas preocupaciones; imitad, dice san Cirilo explicando este pasaje, imitad á los buenos cambistas, no

os dejeis deslumbrar por un brillo falso, por un exterior que impone, desechad todo lo que tiene el cuño falso, y no recibais mas que lo que es bueno y de buen peso. No basta ser inocente á los ojos de Dios, es preciso evitar hasta la apariencia, hasta la sombra del mal, para no escandalizar á nadie; á todos les debemos el buen ejemplo, y este deber no es la menor de nuestras obligaciones.

El evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo 17 de san Mateo, y contiene la historia de la transfiguracion de nuestro Señor Jesucristo sobre la montaña del Tabor. Hacia algun tiempo que el Salvador, instruyendo á sus discipulos en los principales misterios de la religion, les habia hecho una pintura bastante viva de las humillaciones y de las ignominias de su pasion, y de lo que ellos mismos tendrian que sufrir, duro y humillante de parte de los hombres. Estas imágenes tristes eran muy á propósito para llenar de susto á unos hombres todavia materiales é imperfectos. Para sostener sin duda su fe todavia débil, y reanimar su valor descaecido, les dijo el Salvador que algunos de los que estaban allí presentes no moririan sin que hubiesen visto aparecer el Hijo del hombre en su gloria. En efecto, cerca de seis dias despues, Jesucristo eligió tres de sus apóstoles, Pedro, Santiago y Juan, y los llevó á solas sobre una alta montaña, que se cree fué el Tabor. Como no queria que este misterio fuese conocido, ni se hiciese público antes de su resurreccion, no llevó consigo mas que un pequeño número de personas: tomó tres de sus apóstoles; era este el número mas completo que pedia la ley para hacer firme un testimonio. Escogió por testigos de su gloria los que debian serlo



Entonces se transfiguró, esto es, apareció con todo el esplendor de su majestad.

bien pronto de su agonía; para enseñarnos que, si queremos tener parte en su gloria, debemos tener parte en sus sufrimientos y en sus humillaciones. Habiendo subido á la cima de la montaña, se retiró un poco aparte, y se puso en oración. Entonces se transfiguró, esto es, apareció con todo el esplendor de su majestad, no ya como un simple hombre, sino como un hombre Dios. El resplandor de su divinidad y la gloria de su alma bienaventurada aparecieron visiblemente en su cuerpo, por algunos rayos producidos por aquella luz admirable que hasta entonces había tenido oculta en su fuente. Su rostro se puso luminoso como el sol, sus vestidos blancos como la nieve: no se mudaron esencialmente, dice san Jerónimo, solo recibieron un brillo deslumbrador de la luz viva que resaltaba de todo su cuerpo. Puede decirse en cierto sentido que la vida común de nuestro Salvador, y su bajeza exterior, era propiamente una verdadera transfiguración, puesto que en ella aparecía en un estado extraño á su naturaleza; así que era necesario un milagro continuo para suspender el resplandor de su gloria y de su majestad sobre su rostro, y bastaba solo suspender el milagro para mostrarse tal como apareció entonces. Su cuerpo era propiamente como una nube al rededor del sol. Naturalmente debía estar todo brillante por la luz que tenía como envuelta. En este estado de majestad, Jesus no quiso aparecer solo. Moisés y Elias aparecieron á sus lados conversando con él. Jesucristo quiso que el mismo legislador, y uno de los mas ilustres profetas, diesen testimonio á los apóstoles de que él era á quien convenia todo lo que la ley y los profetas habían indicado ó predicho del Mesias. Hé aquí una

señal del cielo, dice san Jerónimo, tal como la habían pedido los fariseos algunos días antes, pero de la que no merecían ellos ser testigos. Elías, dicen los padres, estaba todavía vivo, y apareció con su cuerpo natural; Moisés resucitó para esta ceremonia, y en seguida volvió á dormir en el Señor. El asunto de la conversacion de Jesucristo con Moisés y Elías era acerca de los suplicios y de la muerte que debía sufrir en Jerusalem. Los apóstoles quedaron poseidos de un dulce asombro, causado por la admiracion y la alegría que les inspiraba la vista de esta maravilla. Entonces san Pedro trasportado todo de amor, abandonándose al regocijo que le absorbía en una especie de éxtasis: ¡Ah, Señor, exclama, qué bien se está aquí! ¿quereis que establezcamos aquí nuestra morada? En ninguna parte podemos estar mejor; permitid que no salgamos de aquí; nosotros formaremos aquí tres tiendas, una para vos, otra para Moisés, y otra para Elías. San Pedro no consulta aquí mas que su buen corazon, y se deja trasportar de su vivacidad ordinaria, y del ardor de su devocion. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa les envolvió, y al mismo tiempo salió de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo he encontrado todas mis delicias; escuchadle como á vuestro maestro; obedecedle como á vuestro rey. Esta voz no se oyó hasta que Moisés y Elías hubieron desaparecido, á fin de que, estando solo Jesus, dice san Crisóstomo, no quedase duda de que se dirigía á él. El resplandor de esta nube y el sonido de esta voz trastornaron de tal modo á los apóstoles, que, poseidos del miedo, cayeron pegado el rostro contra el suelo, y en el mismo instante toda aquella gloria

desapareció. Acercándose entonces Jesus á ellos, les dijo: levantaos y no tengais miedo. Inmediatamente levantaron los ojos, y viéndole á él solo, se serenaron. Ya se les hacia tarde para ir á contar á los demás apóstoles lo que acababa de suceder; pero Jesus, cuando bajaban de la montaña, les mandó que no hablasen de ello con nadie hasta despues de su resurreccion.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Mirad, Señor, propicio á vuestro pueblo, y apartad de él, por vuestra bondad, los azotes de vuestro enojo. Por nuestro Señor, etc.

La epistola es sacada de la primera carta del apóstol san Pablo á los de Tesalónica, cap. 5.

Hermanos míos: os rogamos que corrijais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que sostengais á los flacos, tened paciencia con todos. Cuidad de que ninguno vuelva á otro mal por mal, antes bien tratad de haceros bien los unos á los otros, y á toda suerte de personas. Estad siempre alegres; no ceséis de orar; dad gracias á Dios en todo acontecimiento; porque esto es lo que Dios quiere de todos vosotros en Jesucristo. Guardaos de extinguir el espíritu. No despreciéis las profecías. Examinad todas las cosas, y abrazad aquello que es bueno. Absteneos de todo lo que tiene apariencia de mal. El mismo Dios de la paz se digne santificaros en todas las cosas, á fin de que todo vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo se mantengan sin ninguna tacha para el día en que vendrá Jesucristo nuestro Señor.

Esta primera carta á los Tesalonicenses fué escrita desde Corinto por el apóstol san Pablo, hácia el año 52 de Jesucristo. Es la primera de todas las cartas que el Apóstol escribió á las Iglesias.

REFLEXIONES.

Guardaos de extinguir el espíritu. El Espíritu Santo es, por decirlo así, el fuego divino que el Salvador ha venido á traer á la tierra, para que todos los corazones se abrasasen en él. Este fuego es el que ilustra el entendimiento, y nos hace ver todas las cosas como son en sí; y al mismo tiempo el que acalora los corazones mas frios, los abrasa en el amor de Dios, y les hace sobrepujar sin trabajo los mayores obstáculos. Todo es fácil á quien está abrasado con este fuego ardiente. En tal caso la virtud tiene atractivos que encantan; el Evangelio tiene máximas y consejos que agradan; nada hay mas lijero, nada hay mas dulce que el yugo del Señor. Este fuego divino es el que consume el orin, por decirlo así, de nuestras imperfecciones; el que quema los lazos del amor propio; el que dulcifica la amargura de las adversidades; el que modera las pasiones; el que purifica el alma. *Guardaos de extinguir el espíritu.* Porque este espíritu se extingue en el alma por el pecado; se extingue por la continuacion en la tibieza, por la infidelidad reiterada, por una tenaz resistencia á la gracia que concluye por sufocarla. ¡Qué desgracia entonces para el alma entregada á sí misma y á sus pasiones, privada de un auxilio tan poderoso, de una luz tan necesaria! La fe se debilita siempre, cuando este espíritu se debilita, y la corrupcion del corazon extingue en él muy pronto hasta la menor chispa de devocion. ¿Se busca la causa funesta de aquella pesantez, de aquella inaccion, de aquella flojedad, que se experimenta en el servicio de Dios? Es muy temible que el origen sea la extincion de este espíritu. ¿De dónde procede

aquella diferencia de gusto, de sentimientos, de conducta de cristiano á cristiano? ¡Con qué fervor, con qué facilidad, con qué alegría sirven los unos á Dios; con qué indiferencia, con qué frialdad, con qué tristeza y con qué disgusto desfallecen tantos otros en su servicio! ¡Qué diversidad de conducta entre las gentes de una misma familia, de una misma comunidad religiosa, de una misma sociedad! Una jóven es idólatra del mundo, no gusta mas que de sus máximas, no estima mas que sus leyes, no atiende mas que á sus placeres; mientras que su hermana encuentra estas mismas máximas y estos placeres enfadosos, insípidos, vacios, y aun amargos é indignos de un corazon y de un espíritu cristiano: esta diferencia de sentimientos viene necesariamente de la oposicion de los espíritus que las animan. El espíritu del mundo es el que reina en aquella persona mundana, en tanto que la otra no está animada mas que del espíritu de Dios. ¿Cuál será, pues, la suerte y la eternidad destinada á estas dos personas?

El evangelio de la misa está tomado del cap. 17 de san Mateo.

En aquel tiempo: tomó Jesus en su compañía á Pedro, á Santiago, y á Juan su hermano, y los llevó á la cima de un monte muy encumbrado, y se transfiguró delante de ellos. Su rostro apareció resplandeciente como el sol; y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Inmediatamente se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. Tomando Pedro la palabra dijo á Jesus: Señor, bueno es que nos quedemos aquí; si quereis, hagamos aquí tres tiendas, una para vos, otra para Moisés, y otra para Elías. Aun estaba hablando, cuando una nube luminosa los envolvió, y luego salió de la nube una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo he encontrado todas mis delicias; oidle

á él. Al oír estas palabras, los discípulos llenos de espanto cayeron con el rostro contra el suelo. Llegándose luego á ellos Jesus, les tocó y les dijo : Levantaos, y no tengais miedo. Entonces levantando los ojos, vieron que Jesus estaba solo. Y cuando bajaban del monte les intimó Jesus este precepto, y les dijo : A nadie digais lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

MEDITACION.

SOBRE QUE NO PODEMOS SER FELICES, YA EN ESTA VIDA,
SINO ESTANDO CON JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que hace ya mucho tiempo que se busca inútilmente el ser felices sobre la tierra, porque la felicidad, aun la de esta vida, no es fruto de la tierra en que habitamos. Desde la maldicion que atrajo sobre ella el pecado del primer hombre, no lleva mas que abrojos, ni produce mas que espinas. La amargura está esparcida en todos sus frutos. En efecto, el mundo, aunque magnífico en sus promesas, no ha podido hacer hasta aquí mas que desgraciados. Los mejor librados, los que han sacado mas parte de los bienes de esta vida, son aquellos que conocen mas el vacío de todos los bienes criados. Salomon, el mas rico, el mas dichoso, el mas poderoso de todos los príncipes, confiesa ingenuamente su indigencia : en medio de la abundancia misma, y de la mas floreciente y mas continuada prosperidad, no puede menos de confesar que todo ello no es mas que ilusion y vanidad. Para ser feliz es preciso que el corazón esté tranquilo, que esté contento, que todo en él esté en calma; y esta paz del corazón no puede ser un presente del mundo : en medio de los bienes, de los ho-

nores, y de los placeres es donde se goza menos quietud ; solo Jesucristo es el que puede mandar á las olas y á los vientos. Las pasiones son los tiranos del corazón del hombre ; la prosperidad las hace fieras ; se fortifican con la edad, y nunca son tan violentas como cuando la edad nos debilita y han decaído nuestras fuerzas. La abundancia de los bienes criados es una fuente fecunda de cuidados y de inquietudes ; la multiplicidad de los placeres es necesariamente una necesidad siempre progresiva de disgustos y de pesadumbres ; no hay ninguno, cualquiera que sea, que no esté empapado en amargura. Los honores lisonjean, pero no deslumbran mas que á aquellos que los ven en otro. ; Qué de nieblas, qué de tiempos sombríos, qué de tempestades aun hasta sobre el trono ! En una palabra, las cruces nacen en todas partes ; ningun estado, ninguna condicion hay en el mundo, ningun particular, ninguna familia que estén exentos de ellas ; tal vez son mas abundantes en donde hay mas comodidades. Si se las quiere arrancar, se pica uno con sus espinas, y como todo está sembrado de ellas, si se arranca una, se ven muy pronto nacer otras muchas. ¿ Queremos ser felices ? Es preciso apartarse del tumulto ; no basta, es preciso subirse á la cima de una alta montaña ; y porque á todas partes nos llevamos á nosotros, y con nosotros llevamos á todas partes la fuente y la causa de todas nuestras penas, esto es, nuestro natural, nuestro humor, nuestras pasiones, nuestras disposiciones, nuestro amor propio, si Jesucristo no está con nosotros para apaciguar los vientos, para sosegar el mar, para producir la calma, en todas partes somos desgraciados.